DÍA 4

LAS CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

una intimidad maravillosa

El Señor atrae al alma en oración, y nos hace sentir Su precioso amor. Tenemos una cercanía a Él, y podemos mantener una dulce comunión con Él. Obtenemos distintas vistas de Su ternura y compasión, y nuestros corazones son quebrantados y derretidos con la contemplación del amor que se nos da. Sentimos verdaderamente un Cristo permanente en el alma. . . . Nuestra paz es como un río, ola tras ola de gloria rueda hacia el corazón, y de hecho cenamos con Jesús y Él con nosotros. Tenemos un sentido real del amor de Dios, y descansamos en Su amor. Ningún lenguaje puede describirlo, está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Tenemos la seguridad de que cuando Él, que es nuestra vida, se manifieste, entonces nosotros también nos manifestaremos con Él en gloria. Con fuerte confianza, podemos llamar a Dios nuestro Padre. Ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor. Su Espíritu nos hace como Jesucristo en temperamento y disposición, y representamos a Cristo ante los demás. Cuando Cristo permanece en el alma, el hecho no puede ocultarse; porque Él es como un pozo de agua que brota para vida eterna. Solo podemos representar la semejanza de Cristo en nuestro carácter, y nuestras palabras, nuestra conducta, produce en los demás un amor profundo, permanente y creciente por Jesús, y manifestamos . . . que somos conformados a la imagen de Jesucristo.

Hijos e Hijas de Dios 311